

ellos lugares propicios para relacionarse y que, con el paso del tiempo, se han perdido en su mayoría.

Tanto las vías pecuarias, como sus elementos adicionales, están debidamente señalizadas para que su utilización sea la adecuada, en su primer momento, fundamentalmente, eran los mojones que las delimitaban. Actualmente esta señalización se ha completado con otra más moderna y visual para que las personas la puedan distinguir mejor y utilizarlas adecuadamente.

Si las comunicaciones del siglo XX, están ganando batallas a los nacionalismos exacerbados, si los pueblos europeos desean unirse por encima de sus diferencias, para gozar de una Europa sin fronteras, las cañadas reales contribuyeron decisivamente al nacimiento de los nuevos reinos, pues la Mesta consiguió un mercado libre de impuestos y obstáculos de las infinitas autoridades locales. Las Cañadas eran "vías libres" en su continuo bajar al sur de la provincia.

Estas vías pecuarias, que perdieron su utilidad fundamental hace mucho tiempo, principalmente por la transformación de la producción ganadera a lugares cerrados y estabulados, hoy en día muchas de ellas están volviendo a recobrar dicha utilidad, "la de comunicar", al ponerlas en valor a través de su utilización con actividades lúdicas y culturales. Estas actividades conllevan asociadas la comunicación y relación entre sus nuevos usuarios, ya que estas nuevas formas de utilizar las vías pecuarias suelen ser por grupos de diferentes lugares y comparten inquietudes diferentes, lenguas y culturas a través del turismo cultural y deportivo.

Sigamos manteniendo este espíritu de libertad, comunicación y relación que, desde el principio, han tenido las vías pecuarias, con la ayuda de todos y, sobre todo, de una cultura y política adecuada.

EVOLUCIÓN DEL ARTE COMO LENGUAJE

Dra. Dña. Rosa María GARCERÁN PIQUERAS.

Secretaria General de la Real Academia de Doctores de España y Académica de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes.

El lenguaje que utiliza la palabra, como el del arte que utiliza formas visuales, han estado sometidos a grandes cambios en los últimos cincuenta años.

Me voy a referir al arte como un lenguaje, el lenguaje visual emplea líneas, formas y colores, como el hablado sonidos y palabras.

Ambos nos sirven para expresarnos y comunicarnos a niveles elementales y para las necesidades más primarias. Y aunque ambos puedan ser utilizados sin estudios ni preparación, y adquirirse por un empirismo mimético, por razones históricas y por deficiencias de nuestros sistemas educativos, está más desarrollado entre nosotros el lenguaje verbal, y decimos y entendemos mejor las cosas con él. Hay muchos textos de gramática castellana, que nos obligaron a estudiar, y muy poco nos dijeron de esa "gramática de las formas visuales".

Quizá porque el arte tradicionalmente era un medio de expresión de ideas, sentimientos y emociones, con fines y medios instrumentales singulares, y el lenguaje hablado era de uso habitual para comunicarse.

En ambos lenguajes, si queremos pasar a una transmisión más profunda, sutil o precisa, a hablar de emociones complejas o ideas más abstractas, es preciso el conocimiento de una estructura idiomática, de unas leyes o reglas reguladoras del uso de los elementos que componen todo lenguaje y que constituyen su gramática.

Analicemos el estado de los elementos gramaticales que constituyen este idioma de formas y colores.

Podemos analizarlo desde la comunicación, que será un nivel más primario, y otro superior, que pertenecería a la expresión artística.



En un principio, tanto en el lenguaje de la palabra como en el del arte, ese nivel de comunicación fue perfeccionándose; conocimiento del alfabeto, la expresión de los signos, leyes de la sintáxis, ortografía, redacción, hasta llegar a no tener dificultades para contar cosas. E igualmente aprender la expresión y significado de las líneas, las leyes de composición, anatomía, perspectiva, leyes de luces y sombras y del color, etc. que nos permita dibujar o pintar escenas diversas, paisajes, objetos, estancias, etc., sin ninguna dificultad.

En el lenguaje del arte pronto se supera el primer nivel, no siendo tan necesario lo que se dice (nivel de comunicación), como de qué modo se dice (nivel de expresión artística), porque, aunque siempre estuvo presente el concepto estético de belleza, al extenderse el uso de la escritura y la lectura, y no ser necesaria para ese primer nivel de comunicación, esos poderes significantes, necesarios de emplear en forma vulgar, se sustituyeron por la expresión, que pertenece más a emociones que a significado.

Hubo un tiempo en que la obra de arte era valorada en función de la perfección con la que se representaba. El valor de lo artístico en aquellos tiempos debía responder según el historiador Sureda "al buen hacer técnico, el reflejo de una realidad más o menos inmediata y no intelectual, la durabilidad del soporte, la originalidad y el criterio de unicidad".

Sin caer en la caricatura, son muchos los ejemplos que podríamos poner para diferenciar la comunicación de la expresión artística. En la música se utilizan sonidos (los mismos que en un estadio deportivo con voces, ruidos, trompetas, tambores), está repleto casi de los mismos sonidos que de la mano de Beethoven producen como un milagro la 9ª sinfonía.

En la prosa y en el verso ocurre lo mismo; si Ruben Darío hubiese dicho "saludo a los hispanos que son muchos, famosos y rezan mucho" en lugar de "íclitas razas ubérrimas, sangre de hispania fecunda, fervorosos hijos", no hubieran llegado hasta nosotros sus mensajes.

Para escribir este artículo de opinión nos animan varias razones.

En primer lugar, intentar corregir el tópico tan extendido, incluso en la cultura universitaria, de "el arte es cuestión de gusto" y "sobre gustos no hay nada escrito", para confesar después, con cierto impudor, "yo no entiendo de arte"... "no se hacer la o con un canuto"... No sé qué significa el arte cubista, llamando a veces "cubista" a todo el arte moderno. Porque piensen que si estas situaciones las trasladáramos al campo de las letras, la historia, la geografía o la ciencia, serían ocultadas con sonrojo.

Es por ello que siento, como un deber de asignatura pendiente, aprovechar cualquier ocasión protocolaria, para hacerles partícipes de mis preocupaciones.

En cada momento histórico se manifiestan unas necesidades prioritarias; y si en el siglo XV fue imprescindible el conocimiento científico del idioma hablado para dar unidad al reino, hoy en el siglo XXI estamos tan invadidos por miles de imágenes, a veces, seductoras, a veces, agresivas, llenas de metáforas y mensajes subliminales que atraviesan todas las fronteras, y, si ya aprendimos a HABLAR, ahora es necesario aprender a VER.

Les trasladaré ahora el ridículo contraste que les he mencionado de música y poesía, trayéndoles a la memoria la obra que tiene, en el Museo de Viena, un pintor que conoce las reglas, Juan Bautista Martínez Mazo, casado precisamente con la hija de nuestro pintor Velázquez. El cuadro representa una habitación, donde unos personajes, hombres, mujeres y niños, posan para el pintor; también allí aparece Velázquez y el retrato del rey Felipe IV. Y, siendo correcto lo representado, y los mismos elementos de "las Meninas", la obra no transmite lo que la del genio de Velázquez.

Desde los comienzos del siglo XX, se inicia una revolución en el concepto del arte, se inicia un complicado proceso que intenta romper con todo lo anterior. Los artistas se lanzan a explorar sin límite: a transgredir los medios, los modos y soportes de la obra de arte tradicional. Artistas, formados en diferentes disciplinas artísticas, que adoptan una concepción muy libre del arte, prevalece la idea frente a la técnica, tienen tanto valor las propuestas artísticas, que los nuevos comportamientos nos han dejado obras que se

COMUNICACIONES Y RELACIONES

salen del marco, que se bajan del pedestal y que transforman, al desbordar el espacio, al espacio mismo. Introducen al espectador en la obra, a veces en situaciones que no sólo engloban el espacio, sino también el tiempo, a través de una acción.

Son muchas las definiciones que podemos encontrar respecto al "espacio" y al "tiempo", como han sido entendidos por la historia del Arte, en los acontecimientos artísticos efímeros, como son el arte de acción, los happenings y las performances. Sabemos que el espacio y el tiempo son aprendidos por el ser humano como consecuencia de su experiencia sensorial. La transformación del espacio con fines artísticos, y la acción como experiencia artística, han ampliado el campo del arte: la pintura gestual, la escultura cinética. Donde se manifiestan la conducta y el pensamiento humano como una realidad indivisible, puesto que el hombre percibe el espacio mediante el sentido de la vista, el oído, el tacto... Y por ello, sin objetos no hay espacio, y sin sucesos no hay tiempo; y el arte ha sido desarrollado por artistas formados en diferentes categorías, dentro del amplio campo de las artes visuales.

Podemos referirnos a leyes gramaticales como simetría, perspectiva, anatomía, composición, lenguaje de materiales, los procedimientos, los formatos..., que todos tienen un lenguaje, con independencia de su FUNCIÓN REPRESENTATIVA, o creación de una escena, o un ARGUMENTO.

Es más, el lenguaje de estos elementos a veces apoyan al TEMA, pero otras "hablan por sí solos", con independencia de lo que representan ICONOGRÁFICAMENTE, y hasta en contradicción con el argumento primero.

Es por ello paradójico que, en el arte moderno, el tema es secundario (bodegón, paisaje, retrato o abstracción), y lo único que nos queda es el lenguaje de los elementos plásticos: se presta poca atención al conocimiento CODIFICADO de los mismos.

EL pintor venía desarrollando su escena entre la realidad física del cuadro (arriba-abajo, izquierda-derecha) y la realidad fingida del espacio pictórico (que supone el delante-detrás), según las leyes de la conmesuración, llamada también "perspectiva" por Piero della

Francesca, "circunscripción" por el tratadista genovés Alberti, o "del lugar que ocupan las cosas", aplicando el sistema cónico para la representación. Pero sin saberse plenamente los mecanismos perspectivos por los que "vemos" la profundidad, el pintor utiliza las claves que la experiencia ha ido acumulando para esta seducción, engaño o aceptación, por el ojo de las señales o estímulos que desencadenan en el cerebro la interpretación de las distancias.

Estas claves empleadas por los artistas para la expresión de la profundidad las llaman los psicólogos CLAVES SECUNDARIAS.

Las PRIMARIAS (de acomodación, convergencia, paralaje, disparidad binocular movimiento) sirven para interpretar el espacio real.

Las SECUNDARIAS sirven para simular sobre el plano la apariencia de la tercera dimensión. Cuestiones que parecen obvias, y que parecen naturales por su uso cotidiano, pero que pueden producir grandes sorpresas, cuando nos adentramos en su estudio riguroso.

La asociación tamaño-distancia, que, como mecanismo visual, toma como referencia el tamaño que sabemos, y se establecen comparaciones, por lo que, considerando la persistencia del tamaño, podemos producir la ilusión óptica. Por las propiedades que conocemos de los cuerpos, y por la costumbre de ver, se utilizan otras muchas, como interposición parcial o imbricación, detalle o textura, llenos y vacíos, borrosidad, asimetría, horizontalidad y borde inferior, sombras... Algunas cualidades propias del tacto, pero que la vista no precisa "tocarla" para detectar su cualidad; por lo que con simples elementos pictóricos se cumple el objetivo de crear esas ilusiones.

El adentrarse en esas propiedades de los elementos pictóricos, que forman el "corpus" o conjunto de leyes que todo artista debe conocer para proceder a la creación de la obra, es esa gramática rigurosa que sirve para expresar con precisión los conceptos y las formas, bajo la simple apariencia de una obra artística.

Pero... permitidme que diga que ese dominio del idioma plástico, ese conocimiento de los resortes expresivos de los elementos básicos..., por sí solo no produce artistas.



Que todo verdadero artista, y toda obra de arte cumple esos principios..., pero el cumplimiento escrupuloso de esos principios, y leyes, no producen la obra de arte. Recordemos, si no, las diferentes ocasiones en que hemos escuchado una misma sinfonia o contemplado el mismo cuadro.

Hay algo, todavía misterioso y oculto a los estudiosos, que produce ese pellizco emocional en contadas ocasiones y a pocos elegidos, ante una obra maestra; y es en ese momento de revelación, como un nuevo Pentecostés, cuando se acaban las palabras que lo expresarían, porque la comunión y diálogo entre el artista creador y el espectador tienen su propio idioma de entendimiento.

Y cuando eso ocurra ¡felicidades!

EL PROFESOR UNIVERSITARIO Y LA TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO

Dr. D. Antonio BASCONES MARTÍNEZ.

Tesorero y Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

Podemos definir el conocimiento como aquel conjunto de saberes que adquirimos a lo largo de la vida y que, poco a poco, va llenando nuestras neuronas, impregnándolas de datos, ideas, conceptos, fechas etc. Es una pléyade de diferentes aspectos adquiridos en la lectura y el estudio; la biblioteca y sus anaqueles han servido para enriquecernos día tras día. Con todo ello hemos ido conformando, modelando lentamente nuestro cerebro, dotándole de un bagaje rico e intenso que con el tiempo deja un poso: la cultura. Ésta no es más ni menos que el conocimiento, adquirido con los años, que, aplicado a nuestro mundo, actúa como un armazón intelectual para barruntar y columbrar, en forma diferente, el mundo que nos rodea. Por otro lado, la sabiduría es innovadora y creadora. El sabio crea, el conocedor y el culto exponen y especulan.

El saber utiliza el substrato de los conocimientos, pero no de una manera estática, sino que los incorpora, analiza, interpreta, relaciona e integra en una red de pensamiento, y siempre de una manera dinámica. El hombre que posee una buena carga de conocimientos recibe el nombre de erudito, mientras que al que dispone de saberes se le debería llamar sabio.

La sabiduría, sin embargo, es otra cosa, es algo más. Es el conocimiento adquirido con los años, reposado con el tiempo (la cultura) y alambicado en nuestra experiencia personal, para después aplicarlo a la revisión y enjuiciamiento de los diferentes problemas que nos rodean. Personas cultas y con conocimientos no tienen por qué ser sabios. Éstos son algo distintos, pues necesitan de una reflexión personal, de una mirada diferente al mundo que nos rodea. Es una condición superior que hace al hombre más sensato en el saber y más justo en lo moral. Por ello la sabiduría no se queda sólo en el saber sino que tiene además una dimensión más importante, su contenido moral.